



asuntos  
públicos  
— .cl



Centro de estudios del desarrollo

f /asuntospublicos

t @ced\_cl

## Novedades

09/05/2018

Política

**A dos meses del gobierno del Presidente Piñera: una mirada hacia atrás y otra hacia adelante**

26/04/2018

Política

**Médicos extranjeros en Chile**

10/04/2018

Política  
**Big Data para las políticas públicas**

29/03/2018

Economía

**La inmigración filipina, un caso especial**

16/03/2018

Economía

**El Acuerdo para la Cooperación y Facilitación de Inversiones (ACFI) Brasil – Chile**

05/03/2018

Política

**Carta abierta de Adolfo Hitler y José Stalin a Jesús de Nazaret**

## Acerca de

Este informe ha sido preparado por el Consejo Editorial de asuntospublicos.cl.

©2000 asuntospublicos.cl.  
Todos los derechos reservados.

Se autoriza la reproducción, total o parcial, de lo publicado en este informe con sólo indicar la fuente.

# Informe 1335

## Política

09/05/2018

**A dos meses del gobierno del Presidente Piñera: una mirada hacia atrás y otra hacia adelante**

Mauricio Jelvez M.<sup>1</sup>

### I. Introducción

Siempre está la tentación de acometer la tarea de evaluar a un gobierno saliente apenas ocurrido el evento. Sin embargo, ello supone el riesgo de sobre reaccionar ante el dolor de la derrota para unos y la euforia del triunfo para otros. Así, la falta de perspectiva juega en contra de una lectura algo más compleja y equilibrada.

Para los primeros, los derrotados, bastarían dos indicadores para sacar la conclusión que el gobierno saliente de la Nueva Mayoría fracasó e hizo mal su trabajo, así se entendería cómo fue posible que la misma Presidenta le entregara el gobierno por segunda vez a la misma coalición y al mismo Presidente.

Para los segundos, los triunfadores, bastaría el indicador del resultado que fue de 54,58% v/s 45,42% para concluir que la centroizquierda y la izquierda sufrieron una derrota política e ideológica histórica de amplio alcance y duración.

Qué duda cabe, las afirmaciones anteriores tienen su fundamento empírico por lo que resultan parcialmente plausibles. Pero adolecen del error de la simplificación en exceso. Aunque claro, conviene indicar que tampoco se trata de la tesis de ‘ni lo uno ni lo otro, sino todo lo contrario’ para quedar ahí mismo.

Más bien, la pretensión en esta parte no es otra que establecer que el gobierno de la Presidenta Bachelet tuvo méritos indiscutibles provistos de un catálogo nada despreciable de errores no forzados u omisiones graves y que el nuevo gobierno del Presidente Piñera tiene amenazas y desafíos sustantivos que tendrá que sortear exitosamente si pretende proyectarse más allá del período de cuatro años.

---

<sup>1</sup> Director Centro de Estudios del Desarrollo.

Para el primer caso, lo pertinente es partir resolviendo la controversia política de fondo acerca de la necesidad, o no, que la coalición de centroizquierda emprendiera reformas de mayor densidad y complejidad, como fueron la educacional, tributaria, constitucional y, en menor medida, la laboral. Para ello resulta necesario contextualizar el momento político en que se produce la elección presidencial del 2014, signado grosso modo por dos hechos esenciales. En primer lugar, una cierta convicción que el ciclo de los gobiernos de la Concertación venía experimentando signos de agotamiento en su agenda programática debido a la imposibilidad de acomodar la institucionalidad política a las exigencias de una democracia madura y la incapacidad de corregir la persistente y significativa desigualdad económica y social que mostraba la sociedad chilena, independiente de los avances en calidad de vida de su población como consecuencia de los frutos del crecimiento económico.

En segundo lugar, el hecho político objetivo que mientras el primer gobierno del Presidente Piñera mostraba un logro importante en crecimiento económico luego del impacto y posterior recuperación de la crisis subprime y un desempeño interesante en la creación de empleos, claro está que influido por el cambio metodológico en la medición de empleo, esto no fue suficiente para contener las demandas de una ciudadanía que exigía corregir el funcionamiento de las instituciones políticas, sociales y económicas junto con reclamar por las desigualdades y privilegios que favorecían a una minoría de la población.

En ese escenario, era perfectamente entendible que la coalición de centroizquierda ampliada hacia la izquierda con la incorporación del PC, se propusiera una agenda que buscaba mover la frontera de posibilidades a través del impulso de reformas como las anteriormente señaladas. Por lo demás, y en esto seamos claros, había consenso dentro de la Nueva Mayoría en empujar y apoyar este programa de gobierno. En consecuencia, el problema no estaba en el fondo sino en la forma de llevarlas a cabo. Lo que por cierto no era menor, pues la complejidad de las mismas requería especial cuidado por la ingeniería de detalle y la economía política de éstas.

## **II. Análisis crítico del Gobierno de la Nueva Mayoría**

Varios fueron los factores que se confabularon para que la implementación de la agenda del gobierno de la Presidenta Bachelet terminara por debilitar la adhesión política y ciudadana que hicieron posible la proyección de la obra y de la coalición gobernante.

Primero, la beligerancia y sobre ideologización de los dos liderazgos empresariales (SOFOFA y ASECH) presentes en la primera etapa del gobierno que contribuyeron, respaldados en una gran resonancia mediática, a minar y dañar las confianzas y el clima de negocios necesarios para garantizar un marco de estabilidad económica y política para ejecutar la tarea. Es dable reconocer que la radicalización de parte de ciertos sectores de la derecha política fue posterior (y quizás a consecuencia) de la iniciativa de estos dirigentes empresariales.

Segundo, el uso de una retórica estridente y sobrepasada de revoluciones de algunos dirigentes políticos de la propia coalición gobernante que convirtieron las reformas necesarias en amenazas innecesarias, contribuyendo así a un cuadro de polarización que también afectó el clima político para viabilizar las propias reformas y, lo que es peor, infundiendo temor en las clases medias que aun cuando compartían la demanda por una mayor igualdad no estaban dispuestas a perder los logros materiales y de estatus alcanzados desde el restablecimiento democrático que sentían constitutivos de su propia identidad y que los alejaban del estigma de la pobreza.

Tercero, la emergencia de fenómenos de corrupción que involucraron a actores pertenecientes a la centroizquierda en situaciones tan graves e inaceptables como haber recurrido al yerno de Pinochet en busca de financiamiento para su actividad política y la tardía e inadecuada reacción frente al caso Caval que terminó por dañar la imagen de la propia Presidenta. Los chilenos y chilenas habían expresado su malestar ante los episodios de conflicto de interés de personeros del primer gobierno del Presidente Piñera, pero –con justa razón– serían y fueron más severos con estas desviaciones éticas por parte de políticos de la centroizquierda.

Cuarto, fallas de calidad y falta de prolijidad en el diseño y la ingeniería de detalles de los proyectos de reformas emblemáticos del gobierno. Esto se vio con mayor nitidez en la reforma educacional y la tributaria. En el caso de la segunda reforma al grado de terminar debilitando el amplio consenso pre existente respecto a la pertinencia de llevarla a cabo. Una derivada obvia de esta situación es atribuible a fallas de reclutamiento en la composición de partes de los equipos políticos y técnicos, sobretodo en la primera etapa de gobierno.

Quinto, el poco valor que se le asignó al desafío del crecimiento económico en un contexto que se hacía especialmente necesario tanto para darle sustentabilidad al esfuerzo social que se demandaba a este gobierno como para evitar un benchmark adverso respecto a la performance del anterior gobierno de derecha. Si bien, el gobierno impulsó políticas económicas sectoriales importantes para resolver ciertos nudos gordianos que impiden el crecimiento sustentable y de largo plazo, como son los cambios en la matriz energética del país y ciertas iniciativas en el ámbito del desarrollo productivo (muy incipientes y poco visibles), lo cierto es que pecó de pasividad a la hora de impulsar políticas contra cíclicas que permitieran reactivar la economía nacional en un escenario en que el factor externo jugaba en contra. Esta es una falla de todo el equipo económico, pues no supo o no pudo complementar y/o subsidiar la tarea del Ministro de Hacienda que a ratos se tuvo que concentrar en exceso en la contención del gasto y el cuidado de los equilibrios fiscales.

Sexto, la falta de capacidad de adaptación para acomodar la agenda en función de las condiciones políticas y sociales reinantes. La ruta que se trazó al inicio del gobierno se convirtió en una camisa de fuerza que impidió una lectura correcta de la realidad y terminó con convertir el fetiche del ‘ ‘legado’ ’ en un escapismo hacia un futuro pletórico. Esta lectura redundó en un debilitamiento de los partidos políticos y la coalición gobernante, convirtiéndose en actores confusos y erráticos en favor de una lógica que exacerbó el culto a la personalidad en la figura de la Presidenta de la República. Curioso fenómeno, toda vez, que mientras en los tiempos actuales debe haber una mayoría de católicos que dudan del dogma de la infalibilidad pontificia, en Chile encontramos que hay laicos y ateos que no dudan de que ese don sí lo posea la Presidenta Bachelet. Lo que terminó por exacerbar un estilo de liderazgo centrado en su círculo de confianza caracterizado por su incondicionalidad y a ratos obsecuencia, alejándola de la necesaria coordinación con los partidos de su coalición.

Qué duda cabe, se trata hasta aquí de un diagnóstico crítico, en donde, los errores no forzados tuvieron un efecto gravitante que impidió, inclusive, visibilizar y capitalizar los logros objetivos alcanzados en la administración pasada.

### III. Breve reseña de logros del Gobierno de la Nueva Mayoría

Vale la pena detenerse para mostrar un breve balance comparado entre el segundo gobierno de la Presidenta Bachelet con el primer gobierno del Presidente Piñera, lo que representa sin duda alguna la parte media llena de la anterior gestión de gobierno.

En el ámbito de **Educación**: i) se pasó de 24.000 cupos para niños y niñas de 0 a 4 años en el período 2010-2014 a 50.000 cupos en el 2014-2018 (70.000 al 2018); ii) se aumentó el sueldo promedio de un profesor con jornada completa (37 horas) de \$ 580.000 a \$ 827.000; iii) 262.513 estudiantes de educación superior beneficiados con gratuidad; iv) aumento de los recursos entregados en la Subvención Educacional Preferencial (SEP) de M\$ 436.612 en 2013 a M\$ 825.465 en 2017; v) aumento de los recursos para el Programa de Alimentación JUNAEB de M\$ 424.637 en 2013 a M\$ 600.948 en 2017.

En **Seguridad**: i) la tasa de casos policiales de delitos de mayor connotación social alcanzó un peak de 3.796 cada 100 mil habitantes en 2011, el peak en el gobierno de la Presidenta Bachelet fue de 3.466 en 2014, la tasa más baja también se alcanza el año 2016 con 3.123 v/s 3.400 casos en 2013; ii) la tasa de casos policiales por delitos de violencia intrafamiliar fue de un promedio en 2010-2014 de 883,7 casos cada 100 mil habitantes y de 691,1 casos en promedio del período 2014-2018; iii) en el Índice de Paz Global ocupamos la posición 30 de 163 países en 2013 y 24 en 2017.

En **Salud y Protección Social**: i) en el período 2010-2014 se inauguraron 27 hospitales, en el período 2014-2018 fueron construidos 20 hospitales, 29 se encuentran en etapa de construcción y 18 en etapa de estudio o licitación; ii) mientras en el período 2010-2014 existían 102 Centros de Salud Primaria, en el período 2014-2018 estos aumentaron a 185; iii) la pobreza disminuyó de un 14,4% en 2013 a un 11,7% en 2015; iv) mientras en el período 2010-2014 el Subsido Único Familiar apoyaba a las familias del 40% más vulnerable, en el período de la Presidenta Bachelet éste lo hace al 60% de las familias más vulnerables.

En **Ciudad y Calidad de Vida**: i) los Subsidios Habitacionales entregados entre el 2010-2014 ascendieron a 789.912 y entre el 2014-2018 a 910.000; ii) los Subsidios para Viviendas de Sectores Medios ascendieron de 166.328 a 216.226, en igual período; iii) en el gobierno del Presidente Piñera se crearon y ampliaron 12 áreas protegidas, en el de Bachelet fueron 19 y la superficie de construcción de parques urbanos subió de 185 has a 289 has.

En **Desarrollo Económico y Empleo**: i) el salario mínimo aumentó un 27,3% en el Gobierno de Piñera v/s un 31,4% con Bachelet; ii) el desempleo se mantuvo para ambos períodos en una tasa promedio de 6,9%, sin desconocer que en el período de la Presidenta Bachelet se observó un aumento importante en el Empleo por Cuenta Propia y Público; iii) mientras en 2013 el 6,3% de la matriz energética correspondía a energías limpias y renovables, en 2017 están eran el 16,7%; iv) los precios de licitaciones del suministro eléctrico de la próxima década bajaron de US\$ 128,2 MWh en 2103 a US\$ 47,6 MWh en 2016; iv) la capacidad instalada de generación eléctrica en proyectos de ERNC aumentó de 10.211 MWh a 15.780 MWh; v) en el período 2010-2014 se crearon 265 mil nuevas empresas, en el periodo 2014-2018 fueron 325 mil nuevas empresas; vi) mientras en el período 2010-2014 sólo se adjudicó la construcción de 1 embalse, al 2018 se encuentran 4 en construcción y se rehabilitaron 10 embalses pequeños.

A este listado de logros sectoriales habría que agregar otros avances importantes como son: i) el mejoramiento en la posición mundial del Índice de Desarrollo Humano del lugar 41 al lugar 38; ii) la recuperación del liderazgo latinoamericano en el Índice de Competitividad Global; iii) el Acuerdo de Unión Civil; iv) la Despenalización de la interrupción del embarazo en tres causales; v) la eliminación del Sistema Electoral Binominal; vi) el set de leyes asociadas al Informe Engel de mejoramiento del sistema político con medidas pro transparencia y anti corrupción.

En consecuencia, y como suele suceder, estaríamos frente a un gobierno que si bien cometió errores importantes de conducción política, tiene a su haber un conjunto de resultados positivos frente a los cuales el gobierno actual del Presidente Piñera será o debiera ser contrastado. Sólo resta agregar que el ejercicio anteriormente hecho, deja en evidencia las fallas gruesas de comunicación política y estratégica del equipo de la Presidenta Bachelet, durante toda su gestión.

#### **IV. Algunos desafíos del Gobierno de Chile Vamos**

Revisemos ahora algunos de los desafíos que tendrá que superar el gobierno de Chile Vamos si pretenden alterar a su favor la correlación de fuerzas por un período más largo que una sola administración.

Es altamente probable, que al igual que el gobierno anterior, sus principales escollos radiquen en el campo de la conducción política.

Probablemente la principal prueba que tendrá que pasar el Presidente Piñera será darle coherencia y ser consecuente con la promesa que derivó de su candidatura en orden a representar la emergencia de una nueva derecha dotada, esta vez, de inexpugnables credenciales democráticas, más liberal, pragmática y con sensibilidad social. No se trata de una tarea fácil. Ya al inicio se develó una inercia en los partidos de su coalición por alcanzar la mayor cuota en la repartición del poder. El Presidente tuvo la oportunidad de discriminar a favor de Renovación Nacional, amparado en la mayor representación parlamentaria que alcanzó este partido en las últimas elecciones, sin embargo, renunció a hacerlo y dejó pasar la primera oportunidad para empujar la renovación de la derecha.

Con ello, no hizo sino fortalecer a la UDI y dificultar aún más este proceso. Luego en este partido sigue prevaleciendo en su liderazgo la versión original como la hemos conocido hasta ahora, es decir, neoliberal en lo económico, autoritario en lo político y conservador en lo valórico. Lo que Vargas Llosa llamó la Derecha Cavernaria.

Si a esto le sumamos el nacimiento de un nuevo personaje de la política chilena, como es el caso de José Antonio Kast, cuya construcción se basa en un guion que apuesta a una versión pura y dura de derecha, todo ello acompañado de un estilo actoral en donde el personaje se devela con un carácter provisto de asertividad e irreverencia como queriendo dejar atrás o dar por superado los complejos que le precedieron por su añoranza y pasada adhesión a la dictadura<sup>2</sup>, nos encontramos frente a un cuadro que hará más improbable los esfuerzos de las nuevas generaciones por avanzar hacia una identidad democrática en la UDI. Nos sorprenderemos con las sobreactuaciones de este personaje que irían in crescendo en proporción al estímulo mediático que cosechará.

---

<sup>2</sup> MEO en un estilo propio también fue un personaje de la política, claro está que ya dejó de serlo por la caída natural y obvia de una taquilla cada vez más exigua ante una obra que se repitió en demasía.

En el plano de desafío económico, si bien ayudará, y mucho, a este gobierno la recuperación del ciclo que se viene observando ya hace unos meses, lo cierto es que la tarea es más compleja, pues de lo que se trata es de superar los desafíos estructurales que limitan la capacidad de crecimiento estable y de largo plazo en nuestra economía, acompañado de mejoramientos sostenidos en productividad. Hasta ahora, la trayectoria del Ministro de Hacienda sólo avala su capacidad como un buen administrador del ‘‘piloto automático’’ cuando la economía se ve favorecida por el ciclo externo, pero está por verse si será capaz de sacar una agenda robusta e integral que reencauce la trayectoria de Chile hacia el desarrollo.

La segunda transición, concepto que Piñera copia de una formulación sustantiva que hace Alejandro Foxley, sin probablemente compartir los contenidos a los que se refiere el autor de la tesis, supone hacerse cargo de la llamada ‘‘trampa de los ingresos medios’’ la que a su vez nos exigirá una nueva agenda de políticas públicas que sea capaz de lograr tres grandes objetivos, como son: recuperar y sostener para los próximos años tasas de crecimiento económico sobre el 5%, reducir las actuales desigualdades y avanzar en la consolidación y perfeccionamiento de nuestras instituciones democráticas, y esto no es algo que esté presente en el programa del actual gobierno. Más bien, lo que resulta esperable es una agenda, que en lo sustantivo, se asemeje bastante a lo que fue su primer gobierno con el aditivo de un liderazgo más recatado y sobrio por parte del mismo Presidente, acompañado de una mejor formulación de políticas públicas específicas que busquen resolver problemas que se han arrastrado desde hace un buen tiempo. Estas serían; una mejora al sistema de pensiones sin modificar la institucionalidad de mercado que prevalece en éste, mejoramiento en la gestión de la red pública de salud, recuperación de la inversión por la vía destrabar los cuellos de botella que enfrentan los grandes proyectos, perfeccionamiento en la gestión, transparencia y provisión de servicios de instituciones públicas como las FF.AA. y Carabineros, SENAME, iniciativas de modernización del Estado, entre otras medidas.

Es perfectamente plausible que se trate de un mejor gobierno respecto del primero. Las preguntas son si serán capaces de inaugurar un nuevo ciclo basado en un proyecto país como lo representó la Concertación de Partidos por la Democracia (la segunda transición a que aspiran, por lo menos discursivamente) y, si podrán responder adecuadamente y en sintonía con el ‘‘cambio de época’’ que se viene manifestando y consolidando en la sociedad chilena de un tiempo a esta parte.

La respuesta no es fácil y escapa al espacio de análisis disponible en este artículo. Lo que sí se puede afirmar es que independiente de lo bueno, regular o mala que sea esta gestión de gobierno, lo que sí será determinante para definir el liderazgo futuro después de este período presidencial será la capacidad que tenga la derecha, centroizquierda o izquierda de ofrecer un camino nuevo que conecte con los dilemas anteriormente expuestos.

### V. Los desafíos políticos post gobierno del Presidente Piñera

El futuro post 2021 será de quienes logren articular y ofrecer un proyecto que sea política y técnicamente consistente con el reto de un desarrollo integral para Chile de manera de darle contenido verdadero a la promesa de la segunda transición. Reconociendo sí que la pole position la tendrá la derecha a condición de lograr un mayor crecimiento económico, mejoramientos en empleo, acompañado de algunas reformas sociales bien hechas.

Para la centroizquierda habrá una doble exigencia en su quehacer. Deberá partir por hacerse cargo de rectificar las malas prácticas que minaron su capital ético por culpa de una relación insana y viciada entre lo público y el dinero, dejar atrás la lógica de captura del Estado a costa de deteriorar, como sucedió en varios casos, la calidad de sus cuadros técnicos de gobierno, entender que la profundidad de las transformaciones hace aún más exigente el estándar de calidad de las políticas públicas y de buen gobierno, que la alianza política que se estructure no puede omitir o permitir ambigüedad en la adhesión a principios democráticos de carácter universal, entre otros. Luego tendrá que abocarse a resolver con qué proyecto, coalición y liderazgo (en ese orden) buscará ganarse la mayoría de las preferencias ciudadanas. No es el momento de anticipar los lineamientos de este proyecto, pero sí se puede afirmar que la respuesta no está en retomar el camino interrumpido el 2010, con los gobiernos de la Concertación, así como tampoco darle continuidad al ‘‘legado’’ que se persiguió con el gobierno de la Nueva Mayoría. Más bien sus desafíos van en la dirección de dotarse de una identidad política acorde a los tiempos y que haga posible la conexión entre una moral individual y societal en donde el imperativo de la cooperación y de la solidaridad permitan la construcción de un país más justo para un mejor vivir. La dimensión cultural de la política se verá aún más tensionada en materia de gobierno y gobernanza política en la actual sociedad de redes que algunos han definido como ‘‘aglomeraciones de individualismos’’ y que sugieren nuevos retos para resolver la democratización y el accountability necesario. Tal vez llegó la hora de escuchar más a filósofos como el australiano Peter Singer quien nos habla de la expansión de los ‘‘círculos de conciencia’’ como un mecanismo que impulse la cooperación y, por esta vía, releven el valor de la búsqueda del bien común.

En el caso de la izquierda, dando por supuesto que serán capaces de alcanzar una identidad única dentro de las fuerzas que la componen, les corresponderá dotarse de una visión que supere la lógica reactiva frente a las imperfecciones del modelo de desarrollo actual para formular un proyecto de cambio que combine el impulso transformador con un manejo responsable y sustentable de la economía. Para Chile, ello exige alejarse completamente de las opciones de izquierda que hoy existen en América Latina caracterizadas por el afán de sus gobernantes de perpetuarse en el poder y su marcado sello populista. Será una tarea compleja, pero tienen un capital importante: juventud, que en política es sinónimo de pasión, ímpetu y tiempo.

La derecha, por su parte, tendrá que ir más allá de su preocupación por el crecimiento económico para agregar valor por la vía de implementar algunas reformas sociales bien hechas que transmitan la idea de que son sensibles frente a las desigualdades socio económicas y capaces de lograr que los frutos del crecimiento alcancen a los segmentos de la población que se encuentran en situación de mayor vulnerabilidad, junto con producir un recambio generacional que represente el inicio de un nuevo ciclo de una derecha verdaderamente democrática.

Todo indica, que para este último sector la tarea será menos exigente, pero ello en absoluto significa que esté garantizado su éxito, sino más bien lo razonable es concluir que en este período de gobierno se terminará de dibujar el escenario político por el que transitaremos los chilenos y chilenas en la próxima década. iiiUn gran momento para los que tienen vocación política!!!